

Rosella di Paolo

EL DIOS DEL ACANTILADO

Nadie sabrá de mis hombros derruidos
o de mis pasos de piedra edificando distancias

Sólo para mí el conocimiento
de la terrible hondura de estas manos
como la de ciertos estanques que extravían sus fondos

No dirán: tuvo una frente ceñida de espacios
o: una frente adelantada hacia el sueño
Es lo mismo.

Nadie para mi rostro de muralla absorta
con su crecida barba de retama
Nadie para medir el aire que me muere
Nadie para arrimar la arena tibia que cae de mis ojos.

EL SUEÑO

El sueño encendió un pájaro
y hubo que raspar carbón de nuestros dedos
y llorar lejos.

El sueño vaga pensativo acariciándose las alas,
abrasado.

Sólo nosotros sabemos de su ojo glacial y su ceniza alta
e intacta como un beso.

ABANDONO

Abre sus alas para la sombra
en que me guardo.
Sueño esquivo remontándome
en largas correntadas.
Es el pájaro agorero y no canta
no maldice y contempla
el lento desasirse
de la tierra que me habita.

CODICE

Caballero oscuro
rastro de cometa embozado
quiero que bajes de este ojo
no importa en cuál en qué
lágrima ni a dónde
espero un sol que te desmonte
o la curva de un planeta que me arroje
a lavarme los ojos con el fuego.

MANDAMIENTO

Habrán de clavar el mar sobre esta tierra
arrimar arena a las orillas de su vuelo
desprenderle el fervor por los abismos
y por el vientre migratorio de la luna.

Habrán de hacer al mar a imagen de la piedra
y multiplicar por diez las tablas
o medir el Paraíso con la vara
con que arranco el polvo a sus cabezas.

LAS MONTAÑAS

Las montañas azules como el aire
ceñidas de altísima distancia
miran con nostalgia sus hombros vulnerados.

Bajan sus ecos lentos. Ya no claman
se están quietas soñando las montañas
en sus alas, en sus alas.

EL UNGIDO

El viento se adelanta hacia tus hombros
estalla como un canto y te cobija

Enjuagas los brazos en la luz
la misma luz que hurga tu cabeza
y crece vorazmente por tu barba
Furiosa luz raspando los contornos
de la voz que despeñas con la boca
herida en la sal de los abismos

No hay peces que ponerse en estas redes

Sacúdete la espuma de las piernas

Hombre de luz endurecida: ¿quién señala
los pasajes que predicán tu dulzura?
Sólo el mar
en el fondo de tus manos
empieza a abrir sus alas como una mariposa.

ENIGMA

El castillo ha llegado con el viento
con la lluvia se han abierto las banderas
como soles.

Pasa el rey con su sonrisa
incrustada en la corona.

Los muros estiran su piel de tambor
en tanto doblan cabezas las campanas
y la hierba arde tres siglos
bajo los pies de los hombres
enzarzados en la danza.

EL SOL

La luz crece al borde de la piedra
y el caballo venido desde el mar
tasca cauteloso.

No es que el sol pierda sus hilos
hunda la espuma tiente la niebla.

Sólo mirar el agua con ojos de caballo
con ganas de caballo
y saltar otra noche
restallando como el mar.

VERDE

Verde a jugos masticado con sigilo
con apretada saliva de penumbra.
Soy de un verde tal que se abrasa
la gana de tenderme
de ser aquí en este toro ahora
preciosa hierba nupcial, follado enorme.

MILQUINIENTAS

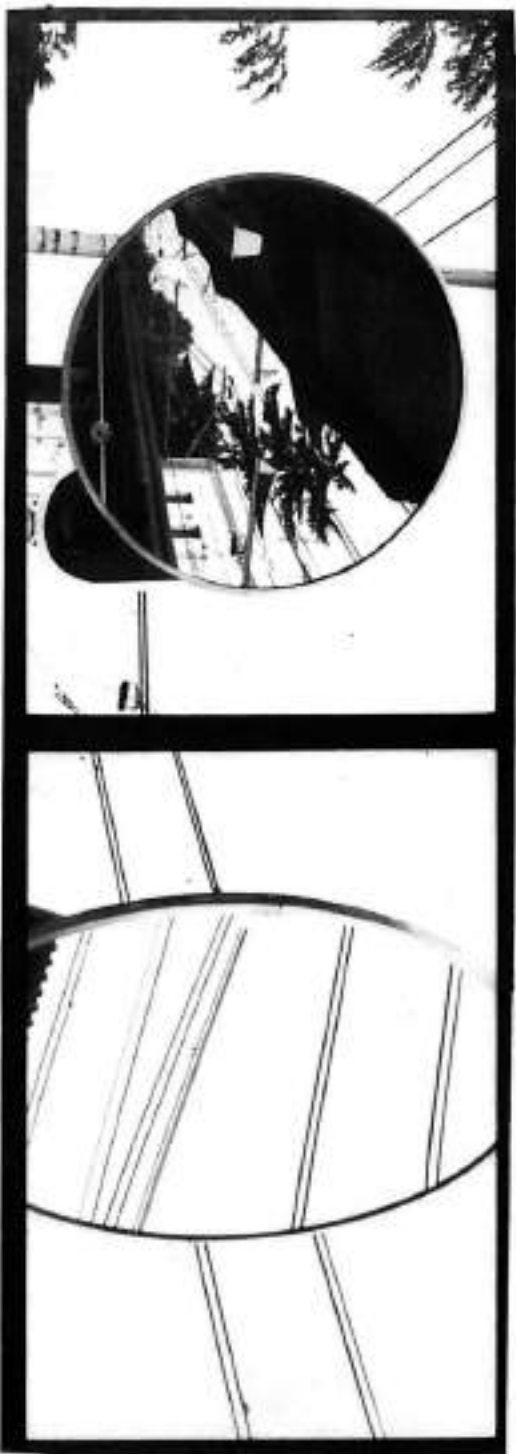
Soy cabra y tiro al monte.

Pelo de piedra me llevo cuesta arriba,
empecinada piedra sobre más piedra
detrás del abrojo.

Contra el jugo del sol levanto el diente
sol con espinas me escarba los ojos.

Como relámpago de polvo me estoy creciendo
moliendo dentro.

Soy cabra y tiro al monte.
Pondré mi hueso encima
todopelado.



Mariano Zuzunaga



Fernando Castro